

Juguetes de madera

PILAR HERNÁNDEZ



Esquiador, compañía industrial del juguete (Francia 1938)

Los grandes bosques mixtos de Europa, ricos tanto en angiospermas como en gimnospermas y con abundante agua procedente de los torrentes que bajan de las montañas, fueron, por naturaleza, los mayores centros productores de juguetes del mundo. Tallistas, ebanistas y carpinteros, que en verano estaban muy atareados, en invierno se ocupaban de trabajar en el torno, construyendo juguetes que vendían luego en la misma localidad o viajando por ferias y mercados.

A través de la historia los mercados han ido evolucionando, pero los fabricantes de juguetes, muchas veces, lo que han hecho ha sido resucitar antiguas ideas. El tosco caballito de ruedas con que jugaban los niños romanos es muy semejante a los modelos intencionadamente simplificados que crea la juguetería moderna y los modelos de madera accionados por palanca, inventados en el Antiguo Egipto, reaparecen, casi sin ninguna modificación, en los juguetes de falso abeto tallados que se pueden encontrar en las ferias de Rusia y Bohemia.

Juguetes europeos

Los centros de fabricación de juguetes se extendieron por todos aquellos lugares en que los rápidos cursos de agua

proporcionaban la energía necesaria para mover los tornos. A partir del siglo XIV, la villa de Nuremberg, al sur de Alemania, se hizo famosa por sus juguetes, con un riguroso sistema de gremios que controlaba el trabajo realizado por cada uno de los artesanos. A comienzos del siglo XVIII se fabricaron fuertes y soldados, granjas y animales, bloques para construcciones y una gran variedad de rompecabezas. Todas las familias de las campiñas circundantes trabajaban en esta industria. Para los juguetes económicos se utilizaban las maderas de picea, y el alerce; las de tejo, haya y fresno servían para los modelos tallados, y la de boj para aquellos elementos que debían sufrir un fuerte rozamiento.

En Rusia y Checoslovaquia las pequeñas comunidades fabricaban muñecas populares como la «matryushka» rusa, o conjunto de muñecas que se metían unas dentro de las otras, mientras que en aquellas áreas que poseían una tradición en la talla religiosa, como Obermmergau, Berchtesgaden y Nuremberg, se especializaban en la fabricación de muñecas de lujo.

En Inglaterra, en el siglo XVIII, se promulgó una ley de aduanas prohibiendo

la importación de muñecas de madera pintada, con el fin de estimular la industria nacional. Las muñecas más simples tenían el cuerpo torneado en forma de bolo, de una sola pieza, los brazos y piernas talladas a cuchillo y la cara pintada. Para hacer las caras de las muñecas, durante el siglo XIX, se perfeccionaron diversos métodos alternativos, como el cartón piedra, la cera y la porcelana, pero los cuerpos seguían siendo de madera o de trapo, relleno con virutas de madera.

En Francia son las exposiciones universales las que permiten trazar la historia del juguete de madera. En 1844 figuran al lado de las muñecas y los autómatas algunos caballos, simples o mecánicos y coches de caballos. En 1867 la exposición reagrupa ya a los grandes nombres de fabricantes, además aparecen iniciativas de algunos artistas que quieren renovar el juguete. Caran d'Ache había tenido la idea, antes de sus famosos lápices, de dedicarse a la fabricación de juguetes a base de madera silueteada. Desde el siglo XIX los talleres de tornería de la región de Jura se han especializado en el juguete de madera. Pequeñas empresas organizadas en grandes estructuras han hecho de esta región que este producto tenga un nivel notable. Made-



Rana sobre un triciclo, juguete francés de 1925



Boxeadores. Juguete mecánico de 1925

ra, marfil, hueso son los materiales que emplean algunas de las empresas de la zona que exportan el 30-40% de su producción, pero a la vez subsisten pequeños talleres totalmente artesanales que siguen fieles a la tradición. A pesar de su pequeña dimensión estas empresas hacen gala de una gran capacidad de innovación. Su producción, difundida por toda Francia es comparable a la que ofrecen los grandes.

En el siglo XVII, la moda europea de coleccionar y exponer pequeños tesoros contribuyó al desarrollo de las casitas de muñecas y, mientras en las buhardillas de los criados se amontonaban toscos muebles de madera de picea, en estas casitas se alineaban piezas minuciosamente detalladas de roble, nogal y caoba, realizadas a menudo por grandes maestros, como Chipendale, que reproducían al elegante mobiliario y los enseres domésticos de los pisos inferiores.

América

Los colonizadores llevaron a América las técnicas europeas, y en el siglo XVIII, en los Estados del Este ya se habían desarrollado centros de fabricación de jugue-

tes que se abastecían en los bosques de tilos, castaños, hickorys y arces negros de la región. Los juguetes americanos eran fuertes y resistentes; los más comunes eran los perros y los trineos, las piezas para construcciones y los barcos. Las pistolas de juguete estaban hechas con ramas de sauco huecas, las cometas con varas flexibles de avellano y las cañas de pescar eran de fresno con la parte apical de madera de lanza.

Renacimiento del juguete de madera

Fabricantes, artesanos y tiendas especializadas en juguetes de madera están de acuerdo en afirmar que se trata de un producto familiar, cálido y admirable. El Sr. Schulze del Taller Abello tiene una empresa especializada en el juguete de madera desde hace cinco años en la región Toulouse. ¿Su meta? «Devolver al niño el placer de algo auténtico y la posibilidad de crear: el niño crea su propio escenario y el juego.» Gerard Porter, responsable de la empresa El Maludo, en los Pirineos atlánticos, ha querido hacer juguetes para los niños y no para meterlos en las estanterías.

Con el juguete de madera, el niño da rienda suelta a su imaginación, cosa que no ocurre con los juguetes mecánicos que tienen un desarrollo predeterminado. Existe además la posibilidad de crear, incluso técnicamente posible, robots de madera.

Vilac, un fabricante francés, irrumpió hace una decena de años en el mercado sorprendiendo con unos soberbios bólidos en madera lacada, abordando así un concepto clásico con técnicas más industrializadas. Después del enorme éxito obtenido, Vilac ha ampliado su catálogo jugando a la diversidad y buscando, paradójicamente en este caso, gustar a los niños en vez de a los padres con colores más vivos y formas más suaves. Para Pedro Rubio, responsable de Distribuciones FERAN, S.A., y gran amante de los juguetes de madera con los que ha trabajado durante 20 años, la tradición de este tipo de juguete se introdujo en España por Cataluña donde de hecho existe todavía una gran tradición artesanal y desde Cataluña pasó a la Comunidad Valenciana, donde también ha tenido mucho desarrollo.

"El juguete de madera es esencialmente educativo ya que hace que el niño relacione con la madera, con el árbol y a



Veleta americana

través de éste con la naturaleza.

Probablemente existe algo ancestral en la manera que tiene el niño de relacionarse con el juguete fabricado en madera ya que éste es un material familiar, caliente, suave, y natural, no produce efectos tóxicos ni alérgicos, como puede ser el caso de la utilización de otros materiales artificiales. Este es un tema que preocupa mucho a los padres, gracias a que hoy en día existe más cultura y una mayor información.

También debe tenerse en cuenta que la madera es una materia prima renovable y fácilmente reciclable, propiedades cada día más exigidas por el consumidor.

Otra de las propiedades que tienen los juguetes hechos con este material es su belleza que, en ocasiones, permite utilizarlos como objetos decorativos o de adorno cuando el niño pasa a la edad adulta.

La gran mayoría de los juguetes fabricados siguiendo la tradición artesanal están realizados en pino y haya".